Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.)



GRATIS. La felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. • • Barcelona - Mataró. • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 30.—APARTADO 555.—MADRID.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

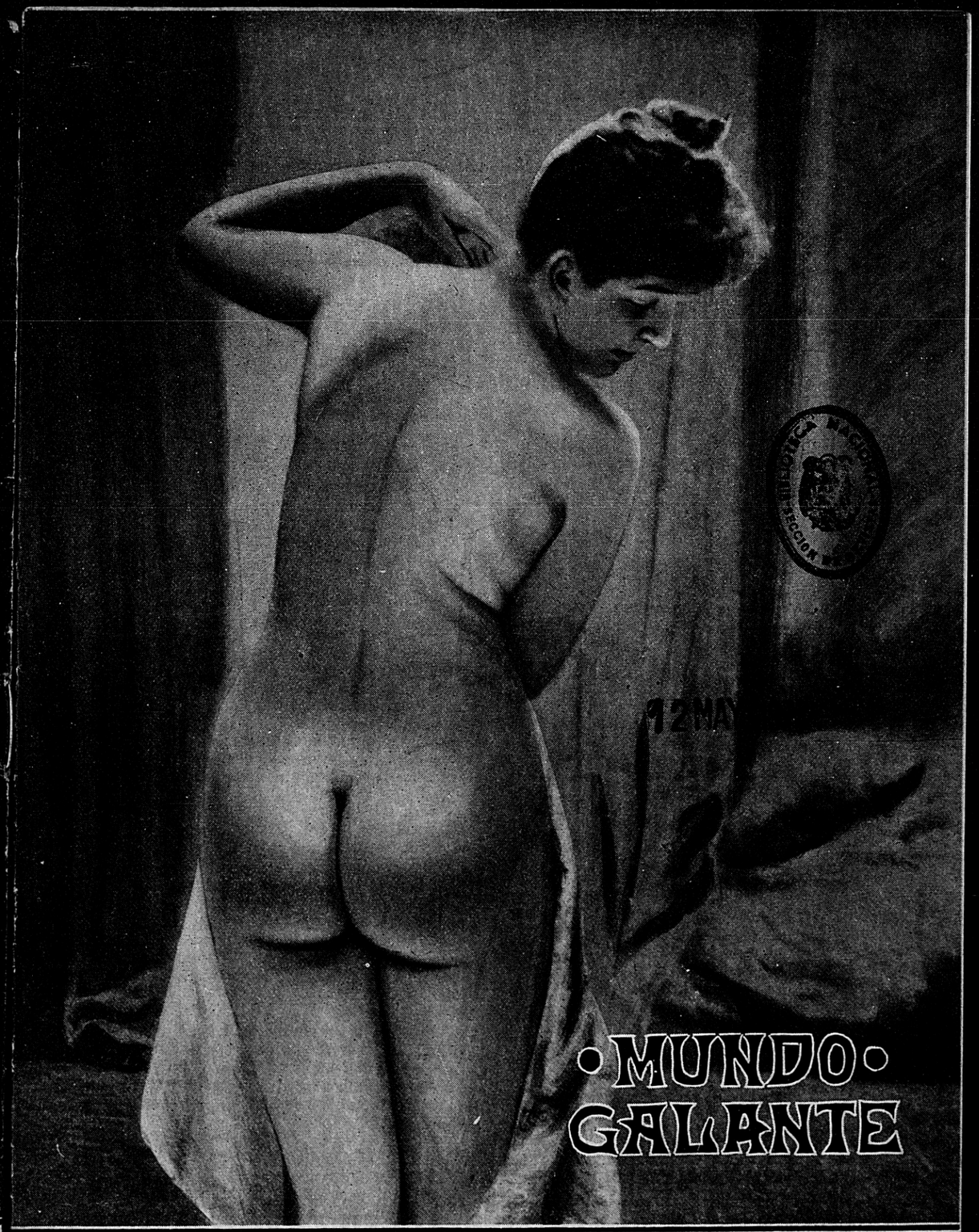
NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 pág. con grabados.

MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en Sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.



AL SALIR DEL BAÑO.—Cuadro de Papperitz.

(Cliché P. de D.)

N.° 15 REVISTA POPULAR DE ARTE **10 cénts.**

Chismes y Cuentos

—¡Qué escotada viene la marquesa de L...!

—¿Qué quieres? Ella dice que su esposo es un hombre ruin, que no le da siquiera para *vestirse*. Y voy creyendo que tiene razón.

♣ ♣ ♣

Siempre que va á paseo doña Bruna
se ha de encontrar dinero; ¡qué fortuna'
Y su esposo le dice con frecuencia:
—Hija, sal un ratito.—¡Qué inocencia!

♣ ♣ ♣

En una sacristía.

El cura, revestido, se dirige y dice á la novia muy enfadado:

—Yo no puedo casarles á ustedes. ¿No ve usted que su futuro está más borracho que una uva...?

—Sí, ya lo veo, señor; pero considere usted que cuando se le quite la borrachera no querrá casarse.

♣ ♣ ♣

En cierta reunión decía
una casada reciente
que de soltera tenía
un sueño más permanente.
Y su esposo se reía.

♣ ♣ ♣

Intimidades de familia en los baños.

La madre.—Ese Ricardo sería un gran partido para tu hermana Hortensia. ¿De qué medio podríamos valernos para que ese chico viniese á casa con frecuencia cuando estemos en Madrid?

El hijo.—Pues la cosa es muy sencilla. Le pediré dinero para pagarle allá, y verás como se presenta en casa todos los días.

♣ ♣ ♣

A su amigo Luis Camorra
preguntó Silvestre Acero:
—Por qué te vistes de gorra
y tu mujer de sombrero?

♣ ♣ ♣

Manolito se encuentra enfermo.

Un amigo que va á verle se cruza en la escalera con Amparo.

—¿Cómo te encuentras?—le dijo al amigo al aproximarse á la cama.

—Estoy bien—le contestó el enfermo—. Hace un poco que me ha dejado la calentura.'

—En efecto; la he visto que bajaba ahora la escalera.

♣ ♣ ♣

—¿Conque te casas, Pascual?
—Sí, chico; mi estrella es.
—¿Te ama tu novia?—Tal cual;
pero eso viene después.
—¿Después dices?... ¡Puede ser!...
—Mi mujer es caprichosa.
—Entonces puedes creer
que después será otra cosa.

♣ ♣ ♣

—Mira, niña, esto es intolerable. Tienes que decirle á tu novio que acorte un poco sus visitas. Está en casa más tiempo que yo, y con una franqueza que no me hace gracia.

—Pero, papá, si el pobre...

—Nada, nada; como continúe así voy á proponerle que paguemos la casa á medias.

♣ ♣ ♣

Hablando á solas Librada
con su prima, le decía:
—¡Ay! Los hombres, prima mía
son una carga pesada.
Y le contestó su prima,
que no entendía su afán:
—Hija, una carga serán
cuando se tengan encima.

♣ ♣ ♣

En el colmo de la amistad:

El amigo leal.—Sí; yo respeto la mujer de mis amigos, porque si los amigos de nuestros amigos son amigos nuestros, las mujeres de nuestros amigos son nuestras mujeres.

♣ ♣ ♣

¿Qué es el pudor?

El pudor ha sido inventado por las modistas que tenían que vender vestidos.

Mundo Galante

Año I. - Número 15.
Madrid, 15 Agosto 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

NUESTRAS DENUNCIAS

TESTIMONIO DE GRATITUD

El relato que de las incidencias de nuestras denuncias hemos venido haciendo en anteriores números; el texto de la exposición que hemos elevado al señor Presidente del Consejo y el de los sueltos y artículos publicados por *El Liberal*, *España Nueva*, *El Radical*, *El País* y otros queridos colegas tratando del asunto, han despertado, en muchos de nuestros numerosos lectores, un sentimiento de indignación y de protesta contra la persecución implacable de que desde los comienzos de su publicación se ha hecho objeto á esta humilde revista popular de Arte.

Llevamos recibido un sinnúmero de cartas escritas en todos los tonos, animándosenos en unas á mantenernos firmes ante la avalancha reaccionaria contra nosotros desatada; en otras se nos ofrece la ayuda moral ó material que pueden prestarnos los respectivos comunicantes, y en otras, determinadamente, se nos propone que abramos una suscripción pública para sufragar los gastos que ocasionen los procedimientos contra nosotros incoados. Entre estas últimas hay una que expresa tal ingenuidad y tan franca adhesión, que no podemos sustraernos á transcribir lo más sustancioso de ella. Dice así:

«Soy un pobre menestral sin más bienes que mi trabajo, pero aún tengo ahorradas 500 pesetas, que pongo á la disposición de usted, para ayudarle á pagar los gastos que se le originen con este motivo, y siga usted adelante dándonos á conocer las joyas artísticas y literarias que su buen gusto elige y que, por estar desparramadas por todo el mundo y usted juntarlas en su periódico, resulta éste el más bonito é interesante que yo he conocido. Y puesto que, según dice *El Radical*, los neos son quienes le persiguen, ¿por qué no publica usted muchos cuadros y estampas que hay en las iglesias, empezando por Adán y Eva en el Paraíso, y así les dará usted gusto?»

Nosotros agradecemos en todo cuanto valen estas muestras de estimación y de simpatía, mas al presente, sería inoportuno utilizar la generosidad de nuestros lectores aceptando donativos, cuyo empleo no estaría hoy justificado. Las gestiones y los procedimientos incoados hállanse en trámites de los que, por el momento, nada podemos decir. Sigan, pues, nuestros apreciables comunicantes favoreciéndonos con su apoyo moral como hasta aquí, que, por ahora, es bastante. Tiempo habrá de lo demás, si llega á ser necesario.

No hemos de terminar sin hacer también pública manifestación de gratitud á los queridos colegas, que, percatados de nuestro calvario, han salido, y estamos seguros que saldrán cuantas veces sea preciso en nuestra defensa, dando gallarda muestra de compañerismo y amor á la Prensa, perseguida de modo tal en nuestra modesta publicación.

EL TOMO CUARTO

Al salir del café nos cruzamos con ella; estaba anocheciendo y los gasistas comenzaban á encender los faroles; al resplandor de un mechero, que la iluminó bruscamente al pasar, pudimos distinguir con fidelidad su figura. Juan, el poeta, todo idealidad y romanticismo, la sintetizó en seguida: es una aparición. Jorge, el filósofo, todo materia y análisis, la resumió en una frase: ¡Qué lástima de capullo...! No llegará á rosa sin marchitarse...! Los tres por instintivo impulso, nos contuvimos para contemplarla despacio...



—¡Oh, rica mía! Te aseguro que no soy todo de madera...

Era una linda criaturita suave y sensible, con algo de celeste en la persona; allá se andaría en los doce años; unos doce años tristes y consumidos, en los que se adivinaba el esfuerzo titánico de la naturaleza por abrirse y romper sus botones tiernos.

El abandono, la intemperie, las malas noches, la falta de esa mano maternal, única que sabe conservar lo que de ángel tiene la mujer, se advertía en seguida en la jovencita; iba á ser una guapa muchacha, pero la miseria se cruzaba en su camino decidida á que no floreciese su belleza. Sin embargo, la impetuosidad de la adolescencia se imponía y resultaba la jovencita una niña fresquísima, con el irresistible atractivo de su hermosura cándida y naciente. Vestía con cierto esmero, pero sus galas pecaban de chocantes y chillonas y ofrecían ese conjunto abigarrado de los tocados mercenarios dispuestos para llamar la atención, una vieja alta, rígida, perdida en un mantón raído que le caía sobre los hombros como si cubriera á una estatua, acompañaba á la chiquilla, andando con cierta fijeza de sonámbula, pero llevando reconcentrada toda su atención en los ojos.

Los tres sentimos lo mismo: una piedad profunda. La concupiscencia cedió su sitio al corazón, y en el corazón hubo un latido de lástima para aquella pobre ave, presa en las garras del águila... La silueta suave de la niña, arrancada sin compasión alguna á las dulzuras inefables de sus albores infantiles, hundida prematuramente en el vicio, destruída ya en ella todo lo casto y celeste de su existencia y encendidos sus deseos impetuosos cuando apenas empezaban á despertar, nos produjo un desaliento supremo... Cuidado que la cosa no era nueva para ninguno; pero á pesar de ello nos heló el espíritu de espanto... Lo repugnante deja siempre en el alma un frío parecido al que provoca la vista de un reptil... No hace falta sufrir el contacto para estremecerse...

Nos quedamos observando, y la niña nos miró; diríase que sus ojos se habían vuelto á nosotros atraídos por nuestra juventud; hubo en aquel choque de pupilas un encuentro de primavera; su adolescencia se sintió solicitada, y obedeció sumisa... Se sonrió, y en su sonrisa, bastardeada por el hábito, privada del resplandor adorable de la inocencia, exenta de la ingenuidad de la vírgen que lo ignora todo, brilló algo puro que pugnaba por asomarse; en aquel corazón quedaba un resto de virtud... Nos sonreimos también y durante un segundo surgió un poco de idilio en el fango,

Un señor grueso, sanguíneo, morado, observaba á la niña desde la acera de enfrente; rayaría aquel caballero en los sesenta años, y los llevaba con holgura, despojado de su levita y de su sombrero de copa y coronado de pámpanos, hubiera podido pasar por un Baco arrebatado por las libaciones continuas; sus ojuelos azules, vivos, grandes, muy despiertos, brillaban con un acerado resplandor debajo de unas cejas muy peludas; eran unas pupilas libidinosas, inflamables, concupiscentes, terribles, propiamente de sátiro; su aspecto, su gruesa cadena de oro, su traje negro algo anticuado, revelaban en él un propietario mínimo que se come tranquilamente sus rentas y no se economiza placer ni gusto.

La vieja reparó antes que la jovencita la atención del caballero y pegó á la muchacha un tirón del abrigo; su experiencia aflada en el arroyo, la indicaba al anciano; la juventud es un hermoso estorbo. La niña, obedeciendo á la seña, desvió la mirada de nosotros y las dirigió maquinalmente, con suprema frialdad, hacia el señor de la levita... Despertaba de un sueño... La estatua del mantón empujó implacable á la criatura por otra calleja, y el caballero bajó de la acera, cruzó y se fué por el mismo camino, perdiéndose unos y otros en la sombra...

Los tres nos quedamos inmóviles ante aquel hecho vulgar surgido en el acaso y que todos conocíamos de sobra. Juan, el poeta, rompió el primero el silencio, exclamando con honda amargura:—¡Cuando las alas se llenan de lodo, no pueden volver á volar! Y Jorge, el filósofo, sonriéndose con una sonrisa de suprema indiferencia, en la que se traslucía sin embargo una piedad infinita, dijo con un acento que cortaba: —*La bestia humana*, de Zola... ¡Tomo cuarto...!

¡CLARO!

Casóse Gil con Teresa,
y al mes justo de la boda
encontró en tierno coloquio
con un amigo á su esposa,
y rugiendo de coraje:
—Aun en la luna de miel
y ya así de mí se mofa,—
iba diciendo al marcharse.
¡En la luna de miel!
—¡Toma!,
al comprender lo ocurrido
dijo un criado con sorna—,
por ser la luna de miel,
por eso acuden las moscas.

♣ ♣

VIRGEN ESPARTANA

Viendo Inés ayer mañana
un Museo de Escultura,
dijo al mirar la figura
de una virgen espartana:
—Esparta; cosas hermosas
nos ofrece aquella edad;
mas sólo en la antigüedad
se veían esas cosas.

♣ ♣ ♣

PLEGARIA DE VIUDA

La viuda de don Amable
González y Cornezuelo,
que alza los ojos al cielo
en plegaria perdurable,
sin reposo y sin consuelo.
Gimiendo siempre y llorando,
cree al verla todo el mundo
que es su dolor muy profundo...
¡Quién piensa que está mirando
al vecino del segundo!



Relato de viaje.

Le aseguro á usted, marquesa, que fué una excursión pintoresca y maravillosa... De improviso se presentó ante mis ojos asombrados una garganta profunda entre dos colinas prominentes...

Apuros de un pintor.

NUNCA vi más preocupado á mi amigo Anatolio, pintor de los que gozan de buena fama y ganan por su talento primeras medallas en las Exposiciones.

—Pero, ¿qué te ocurre?—le pregunté una tarde en su estudio.

—Una cosa atroz. ¿Recuerdas que te dije mi plan de pintar una sola figura representando el pudor?

—Sí que lo recuerdo.

—Pues eso me tiene trastornado. Pensando en que la Amalia iría bien para el caso, le explique bien el asunto para que se pusiera en situación.

—¿Y se puso?

¡Qué se había de poner! Aquellos ojos despedían chispas, sus labios entreabiertos estaban pidiendo besos. Todo sensualismo, nada de pudor. Viendo que no podía conseguir mi objeto, llamé á la Paca.

—¿Y esa te fué bien?



—Atiéndeme bien, lorito... Esta semana te toca decir: «Don Pedro, don Pedro»... Apréndelo bien, no vayas á confundirlo con Ernesto, ni con Adolfo, ni con Pepe, ni...

.....

—Peor que la otra. Esta ni llegó á comprender lo que quería.

—Pues haber buscado á Leonorcita que parece una mosquita muerta.

—También la he tenido sobre la tarima y me ha dado el mismo resultado que las otras.

—En fin, que no encuentras modelo para tan pudoroso lienzo.

¡Ay, amigo mío mío! ¡Soy muy desgraciado!

—Hombre, no te apures así. Yo creo que la cosa no es para tanto—le dije procurando animarle.

Entonces Anatolio descorrió una cortina que había sobre un cuadro, apareciendo ante mis ojos la concepción de mi amigo admirablemente interpretada por Julita, una linda joven con la que el artista iba á contraer matrimonio.

—¿De modo que te burlabas de mí?—le dije viendo terminada su obra.

—Al contrario, te repito que soy muy desdichado.

—¿Pero no encuentras bien el cuadro?

—Demasiado bien, por eso me lamento. Yo pensaba ser feliz con esta mujer... pero no, ya es imposible. Tu no sabes lo bien que finje el pudor. ¡Oh! Ya no la creería nunca.

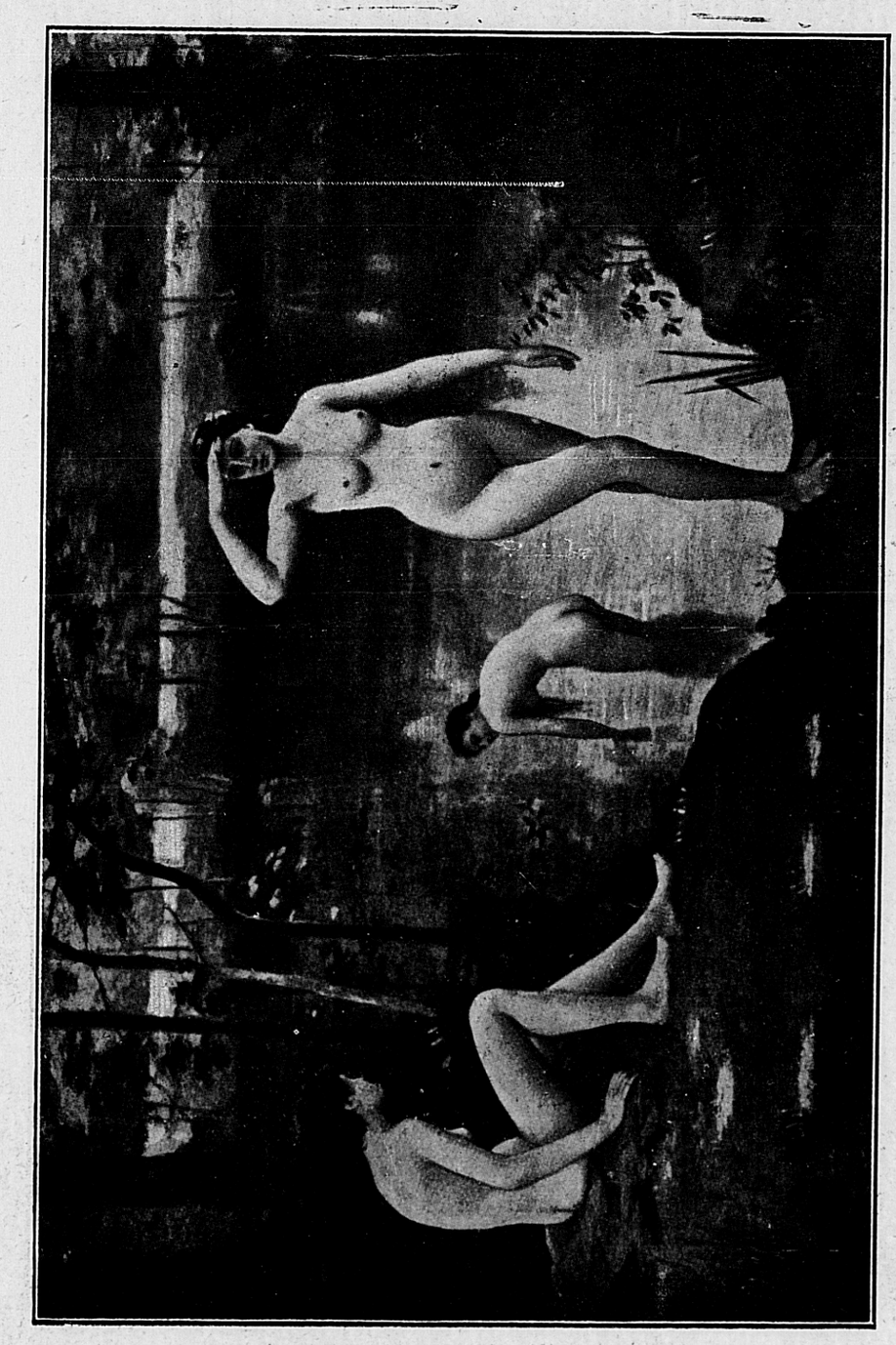
ESPOSOS MUSICALES

Blas es un desdichado
que no tiene más gusto ni aficiones
que la del clarinete, y le ha enseñado
su esposa diferentes variaciones.
¡Tiene una habilidad, tiene una boca!..
Blas toca bien, pero ella sí que toca.

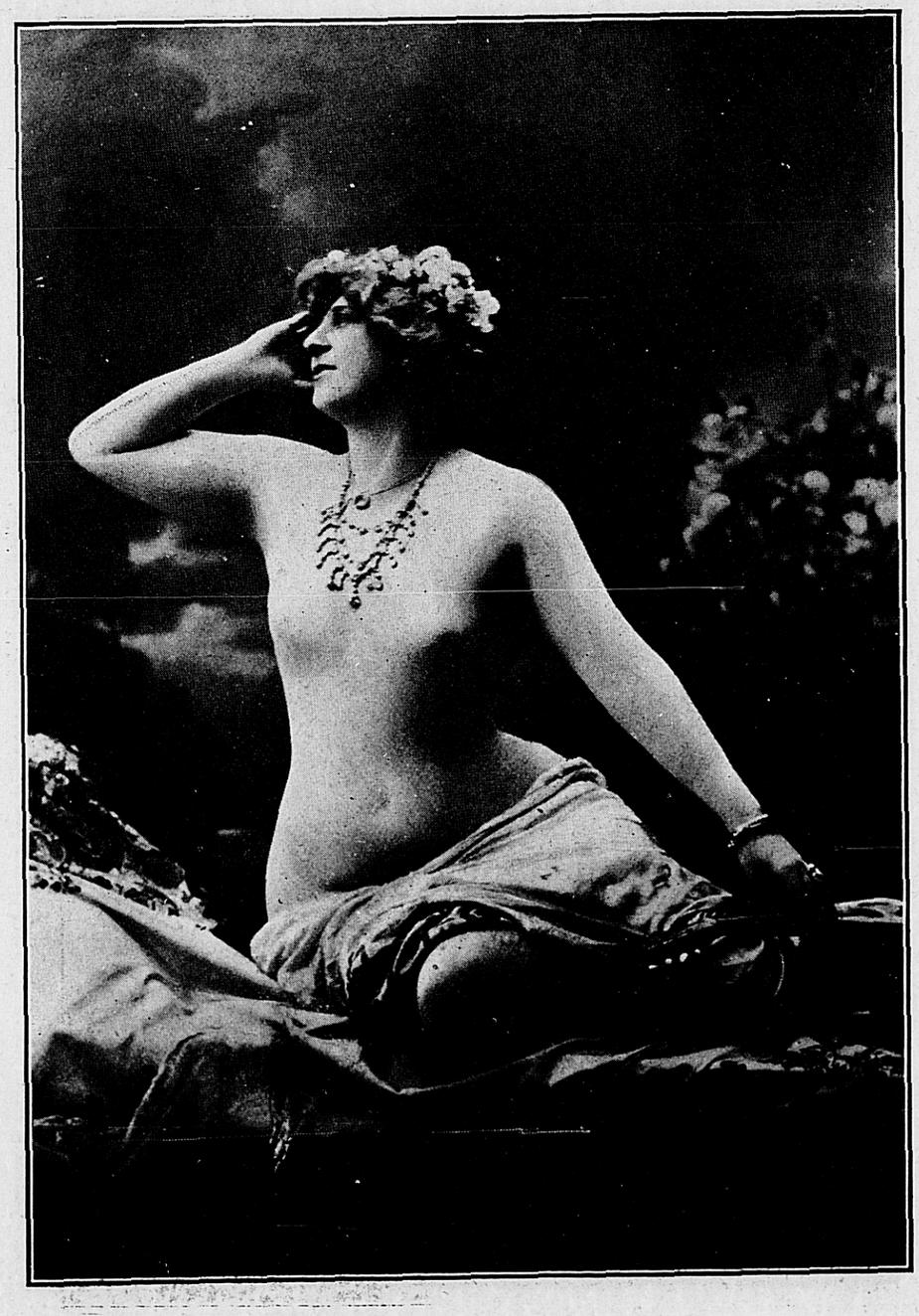
OJOS QUE NO VEN...

Casarse Diego quisiera,
aunque está ciego el cuitado;
más hasta hoy no ha encontrado
su anhelada compañera.
—Cumplido verás tu antojo,
pues hay mil mujeres, Diego,
que por un marido ciego
darían ellas un ojo.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lector puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

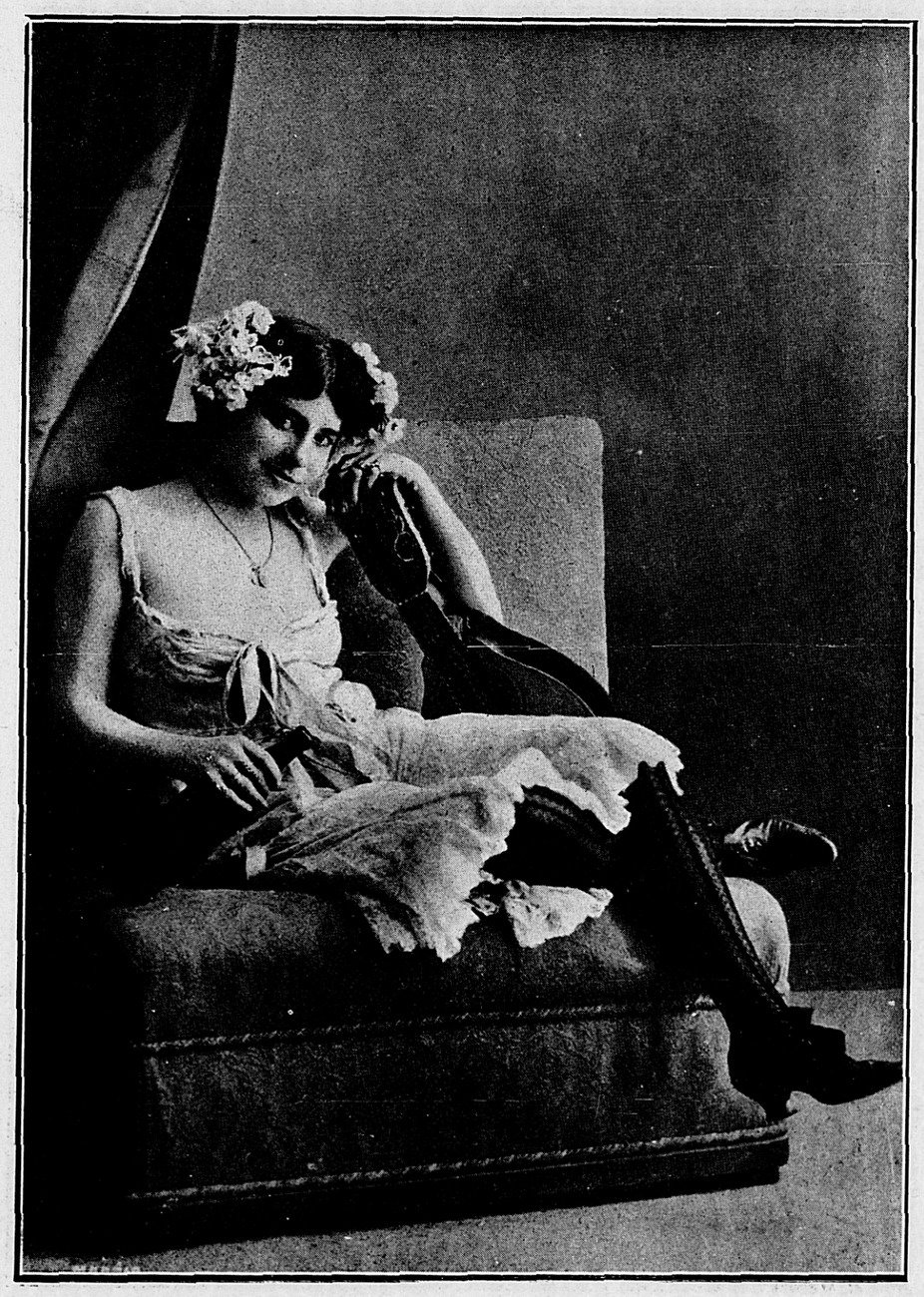


¡EL VERANO.—Cuadro de Brillaud.



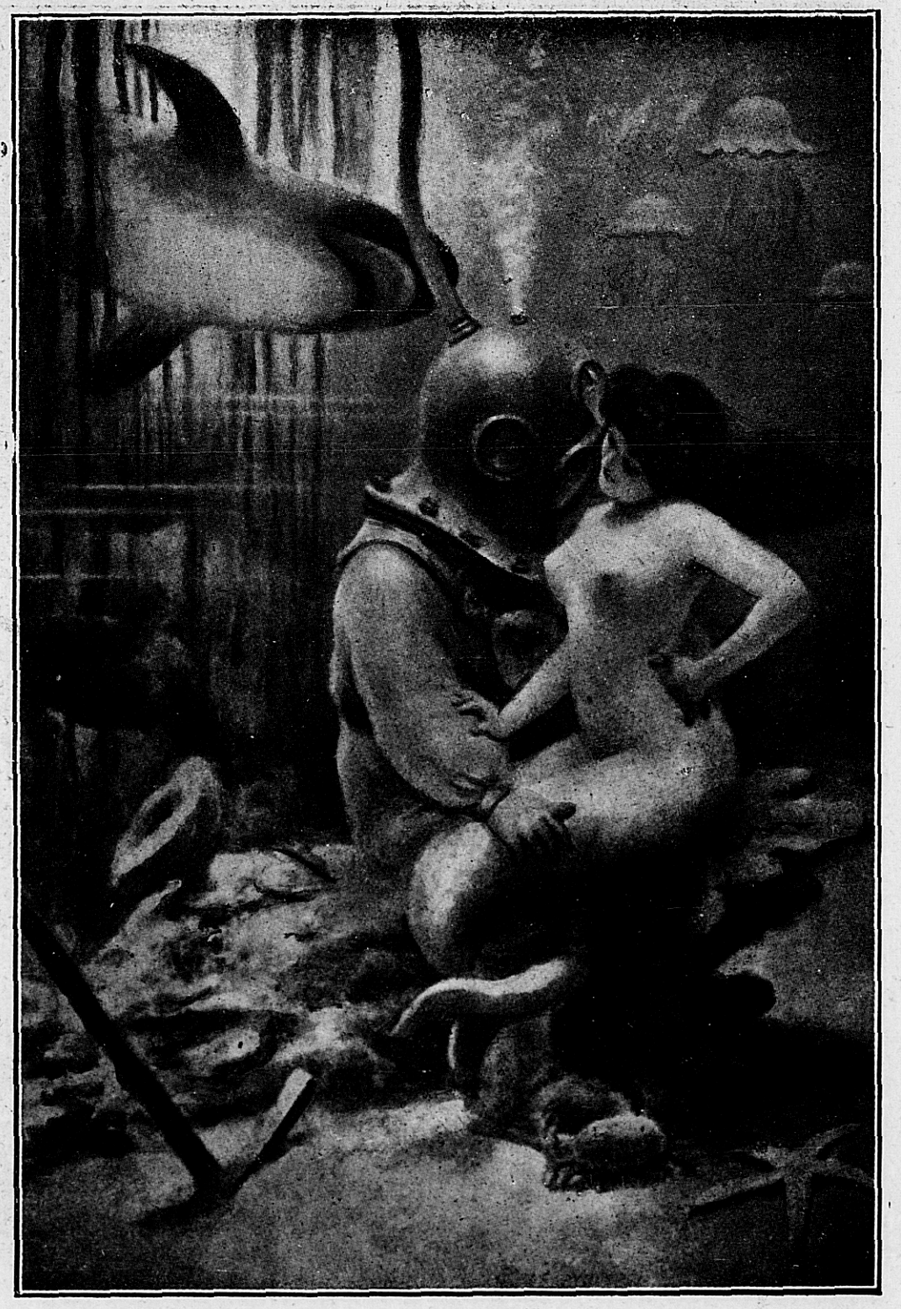
NINA BARKIS.—Hermosa y original artista.

Cliché G. G. & C.ª)

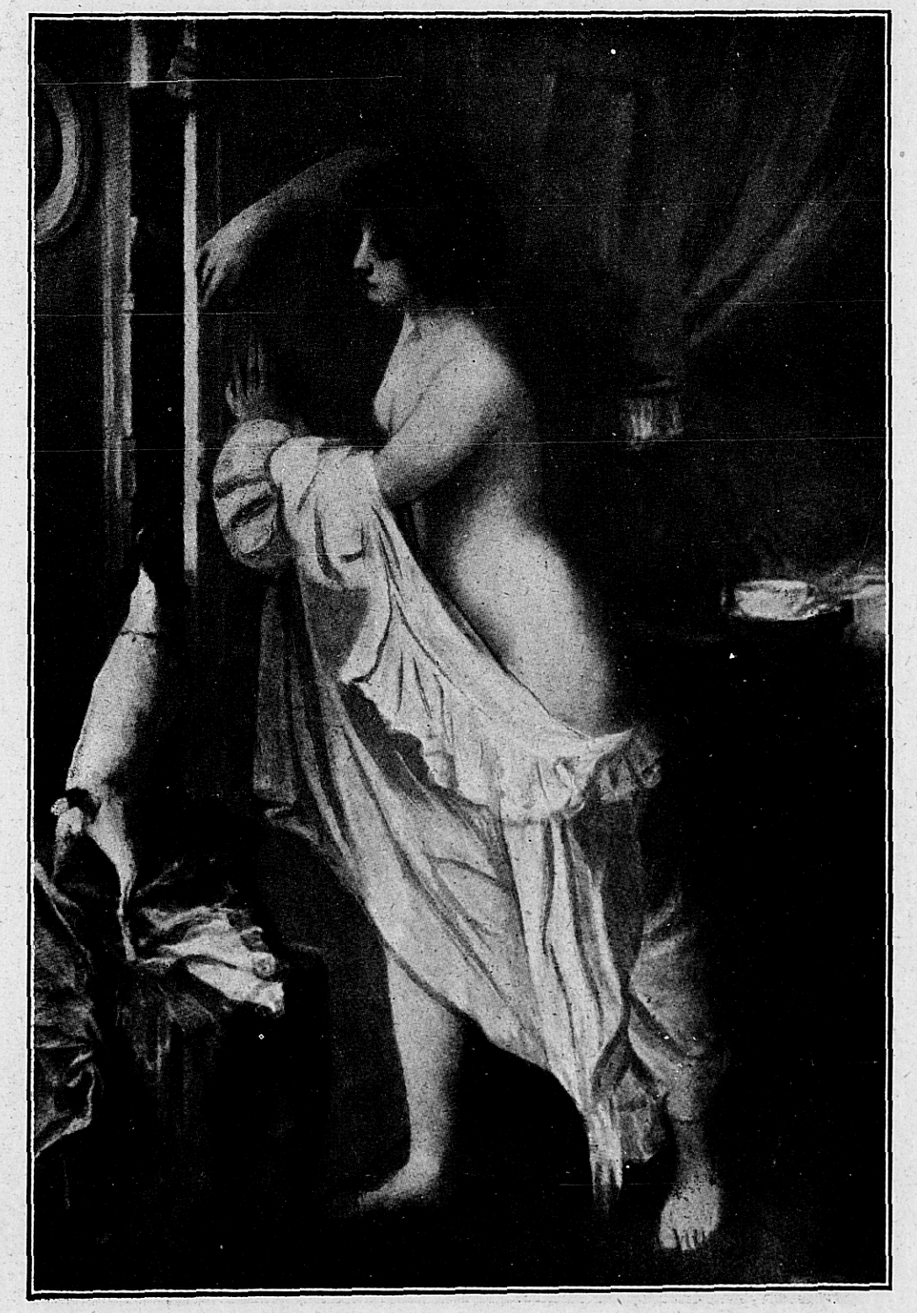


MELITA IRIS.—Artista muy bella y celebrada.

(Cliché M. P.)



AMOR PROFUNDO.—Cuadro de Albert Guillaume.
(Fot. Weber.)



EL INDISCRETO.—Cuadro de A. Sézille-des-Essarts.
(Fot. Vizzavona.)



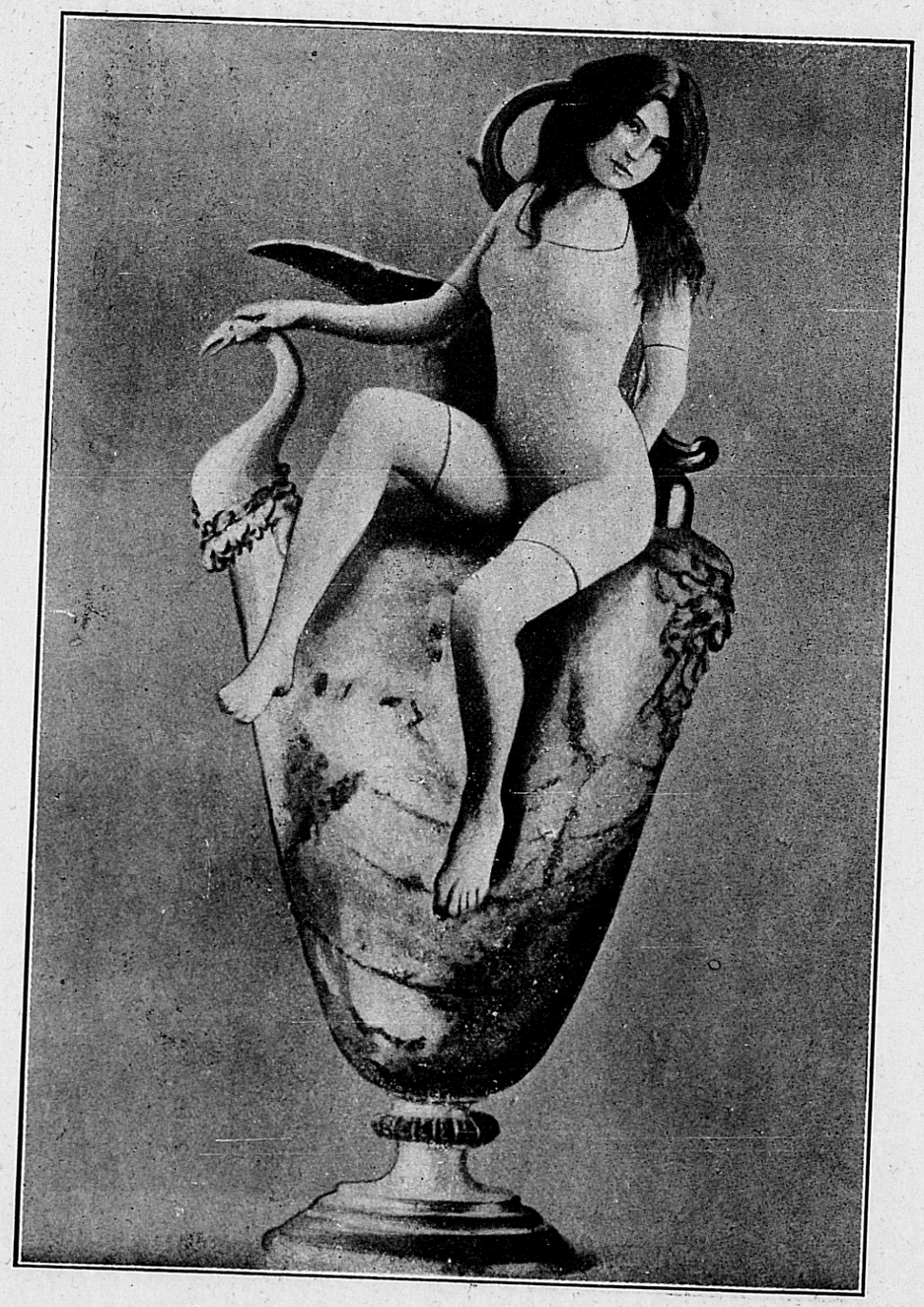
PETITE CAMELIA.—Sugestiva chanteuse.

(Cliché Ernesto.)



MLLE. CHEVALIER.—Famosa actriz francesa.

(Fot R. Tuck)



JARRÓN DECORATIVO.—Composición de "L'Etude Académique".

DISCRETEOS

Iacinta.—Sin embargo, te aseguro que Enrique me gusta mucho. Es guapo, es rico, es amable...

Adriana.—¡Oh, gustarte, gustartel... Eso es muy vago, porque no hay hombre que sea absolutamente antipático.

J.—Es verdad.

A.—A ti te gusta Enrique como á mí me agrada Luis: un poco.

J.—No, mucho.

A.—Ea, pues mucho. Pero entre querer mucho y querer locamente, hay una barrera contra la cual suelen estrellarse las mejores ilusiones de la soñadora juventud. antes de resolvernos á vivir con un hombre toda la vida, debíamos cerciorarnos de si le amamos con toda el alma.

J.—Dices bien.

A.—¡Mira que renunciar a la humanidad masculina por un esposo que dos ó tres años después de la boda puede parecernos el más insignificante de los hombres!...

J.—Es absurdo.

A.—Es horrible entregar toda nuestra hermosura á un feo sin talento.

J.—Sí, horrible y ridículo. No obstante, importa casarse. El mundo es vulgar, hipócrita, y hay que sacrificarse al buen parecer y contentarse con una modesta mediania.

A.—¿Luego, tú no quieres á Enrique?

J.—¡Oh!,.. Sí le qniero...

A.—¿Un poco?

J.—Como tú á Luis.

A.—Y como quieren á sus novios las tres cuartas parte de las mujeres que se casan. Porque tú conocerás algunos hombres mejores que tu futuro esposo.

J.—¡Vaya, conozco muchos!

A.—Yo también; casi estaba por decir que es de los muchachos menos simpáticos que me han cortejado. Pero, en fin, urge decidirse, y tanto tú como yo somos dos mujercitas discretas que saben poner los puntos sobre las ies y arreglar su porvenir. Enrique y Luis tienen sobre los demás hombres la inmensa ventaja de que son galanes propicios al casorio. ¡Qué lejos están ellos de presumir que al otorgarles nuestra mano consumamos una venta! Porque, fíjate: la inacabable comedia del amor convierte á la sociedad en un gran mercado; los hombres compran, las mujeres se venden. Todas nos vendemos, todas... Las meretrices se venden por un billete de Banco; las honradas nos vendemos por una bendición...

J.—Eres muy mordaz.

A.—No, soy muy justa. Nosotras, que dada nuestra posición social, no osaríamos vendernos á un amante, nos entregamos sin protesta á cualquier advenedizo que se case, dándole cuanto poseemos á trueque de su apellido. ¿Comprendes?... El matrimonio es el mercado en que se tasan y se venden las mujeres honradas.

J.—(*Con tristeza.*) Es cierto.

A.—Y lo más famoso es que nosotras somos las principales autoras de nuestra desgracia, porque somos cobardes, tenemos demasiada prisa en casarnos, temiendo quedarnos solteras, y en vez de luchar por rendir la voluntad de esos calaveras contumaces que tanto nos gustan, nos abandonamos friamente entre los brazos de cualquier individuo adocenado que se case. Queremos ser felices enseguida, sin combate, sin afanes, y la felicidad que no cuesta trabajos y lágrimas, no puede ser larga ni valedera. Pongamos un ejemplo: ¿tú serías dichosa con Juanito Pantoja?

J.—¡Oh!, ya lo creo.

A.—Lo reune todo: la gentileza, la donosura de entendimiento, la verbosidad



Bella con afinación;
canta con ligeros pies...
¡Me equivoco! ¡Es al revés;
perdona, caro lector!

apasionada de los hombres ardientes. Podrá mentir cuando habla de amor, seguramente miente... pero, ¡qué bien lo hace!.. Es el suyo un embuste bellísimo que vale una realidad.

J.—Una noche me dijo que se moría por mí.

A.—También á mí me lo ha dicho. Es un hombre encantador, que se muere por todas. Te confieso que me agrada infinitamente más que Luis.

J.—¡Toma!... Y también vale mucho más que Enrique.

A.—Ahí tienes. Comprendo que una mujer resbale y caiga con hombres como Juanito Pantoja, pero no me cabe en la cabeza que nadie se pierda ni por Enrique ni por Luis.

J.—Ni á mí tampoco.

A.—Cualquier novio sirve para marido;



—¿No me comprendes, querida? Pues bien claro te lo digo: es la amiga del amigo de mi amigo.

pero, ¡qué pocos novios merecen ascender á la categoría de amantes!

(Pausa.)

J.—Pantoja es un conservador irresistible.

A.—Sí, ¡cuánto habla y qué bien lo dice todo!

J.—La mujer que logre rendirle será feliz.

A.—¡Oh, sí!... ¡Muy feliz!...

J.—Debe ser altamente halagador eso de poder decir: mi marido es el más gentil, el más valiente, el más ingenioso, el más seductor de los hombres... Y en sus mocedades fué una mala cabeza, un gran perdido, que burló á muchas incautas y que yo sólo pude rendir...

A.—*(Suspirando.)* Sí... la fábula de la doña Inés inocente rindiendo al D. Juan libertino, es el bello ideal de todas las solteras. ¡Y pensar que dentro de algunos meses nos casaremos con Enrique y con Luis!...

Las dos amigas permanecen pensativas, acariciando mentalmente la dulce quimera de su felicidad fugitiva.)

J.—Aunque estoy convencida de que Pantoja es un botarate, creo que siempre me saluda con especial cariño.

A.—Y á mí...

J.—Recuerdo que su declaración la formuló en términos tan apasionados, tan vehementes.

A.—A mí me dijo algo que no he olvidado... *(Pensativa.)*

(Pausa.)

J.—*(De pronto.)* Vaya, vaya,.. Ese es un hombre diabólico que sólo sirve para amante.

A.—Y en esos galanes tan seductores, tan apuestos, que sólo sirven para amantes...

J.—No hay que pensar...

A.—*(Riendo.)* Hasta después que estemos casadas.

ATHOS

A UNA NEGRA

Ya el matiz del rubor me causa enojos,
de hipócrita virtud mentido sello;
ya no me encantan el nevado cuello,
la tez de rosa y los azules ojos.

Placen de mi capricho á los antojos
de ébano y bronce el maridaje bello,
ondas del mar copiadas en cabello,
labios de fuego, trémulos y rojos.

Ven hacia mí, ¡mujer! en dulces lazos
bajo un bosque de palmas y laureles,
mi corazón te entregaré á pedazos;

ven, y tus gracias tímida no veles;
quiero estrecharte en mis amantes brazos..
Pero, ¡ay!, alma del alma ¡qué mal hueles!

MANUEL DEL PALACIO.

DEFINICIONES DEL MATRIMONIO

Un geógrafo.—País habitable sólo para los extranjeros.

Un autor dramático.—Representación trágica en la cual las mujeres suelen repartir contraseñas amorosas.

Un astrónomo.—Luna de miel que mengua sin cesar.

Un cordonero.—El lazo que más difícilmente une un hombre y una mujer.

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

(Extracto de lo publicado en números anteriores... Adriano, contrariado por los desdenes y la coquetería de su novia, sorprende la conversación de ésta con una de sus amigas... La bella urde una comedia para poner á prueba la sinceridad amorosa de su galán, pidiéndole á su amiga que lo enamore... Aquella misma tarde la marquesa comienza la prueba de seducción de Adriano, confiada en obtener fácil y pronta victoria... Para ello puso en juego todas las perfidias de una mujer astuta y encantadora...)

ciones: un suspiro que se entrecorta, un botón que se suelta, un pie desnudo que se descubre, una boca sonrosada que se ofrece sin saber que lo hace, enervación contagiosa que hace vacilar la cabeza.

De estas y otras tretas por el estilo, tan despóticas como endiabladas, echó mano Lucía.

Adriano la contempló al principio con sonrisa silenciosa, como hombre seguro de su fuerza; pero poco á poco sintió que su juventud le subía al rostro, y para dominar el espíritu rebelde que se agitaba en él, tuvo que repetir muchas veces esta frase de Ivona: «Mi querida Lucía, te lo ruego, seduce á Adriano.»

Y sintiéndose dominado por una atracción invencible, sin saber ya á qué santo encomendarse, sacó la cabeza por la ventanilla, entregando su frente ardorosa á la violencia del aire.

La marquesa no tardó en levantarse y quiso á su vez mirar por la ventanilla.

Adriano le cedió el puesto, y se sentó en un rincón del coche.

Pero así y todo, la pérfida marquesa no le dejó en paz, obligándole á que le soplara en un ojo, bajo pretexto de que se le había metido en él una mota de polvo.

Aunque la operación no fuese muy fatigosa, el pobre Adriano sudaba la gota gorda cuando el tren se detuvo.

Habían llegado.

—¡Uf!—exclamó el joven—satisfecho de haber vencido aquella primera parte de la prueba.

La marquesa, sorprendida por su parte de no haber triunfado en la primera escaramuza, sobre todo tratándose de un ataque tan violento como el que había puesto en práctica, comenzó á experimentar alguna inquietud, juzgando que la victoria no iba á resultar tan fácil como había supuesto al principio.

***

Durante todo el resto del día se estableció entre los dos adversarios una especie de tregua forzosa.

La marquesa tenía que recibir á sus colonos y ocuparse del alojamiento de Adriano, justificar su viaje y arreglar su tocado, cuestión grave, en lo que puso sus cinco sentidos.

Pero después de comer, como la tarde estaba magnífica, Lucía, cogiéndose del brazo de Adriano, le condujo al fondo del jardín, bajo la sombra de árboles inmensos.

La lucha iba á empeñarse de nuevo, y el joven temblaba, imaginando el peligro que hubiera corrido si su buena estrella no le hubiese puesto en guardia contra el lazo que se le tendía.

¡Por qué era muy hermosa y muy apetecible la tal marquesita! Su talento igualaba á su gracia y á su dulzura; el fuego de sus negros ojos y los estremecimientos que la sacudían de cuando en cuando, no dejaban duda acerca de los voluptuosos ardores de su temperamento; había dado á entender, de un modo muy hábil, que era desgraciada y que estaba libre, dueña por completo de sus acciones, á la par que tenía necesidad de consuelo, mientras su corazón estaba hambriento de amor y su alma guardaba tesoros inestimables de ternura.

Por otra parte, considerando que la noche era tibia y silenciosa, que las profundidades del inmenso jardín atraían con su soledad placentera, y sobre todo que su joven pareja caminaba lánguidamente, acariciándole con los ojos y hablándole con voz insinuante y dulce, el pobre Adriano se decía por lo bajo que era hombre de fortuna, y que todo el amor que sentía por su Ivona no resultaba estorbo que le impidiera aprovecharse de aquella aventura.

Y en aquel mismo instante, aunque

(Continuará.)



CORREO DEL AMOR

LUZ QUE NO ALUMBRA (Tolosa). — ¡Es usted tan joven! Disipe esa tristeza que nada justifica y mándele á paseo. Es mucho más peligroso un idiota de ese jaez que un pillo.

R. H. G. (Huelva).—Sólo se me ocurre recordarle aquellos versos famosos del poeta:

Es inútil que un alma enamorada
pretenda conmover á un alma fría,
á la cuerda que está desafinada
la mano más artista y delicada
no le arranca una sola melodía.

SOFÍA (Zaragoza).—No me parece cursi, todo lo contrario. Es un acto de delicadeza que debe apreciar en lo que vale.

ROQUE (Córdoba).—Nada de fantasías. Me parece llegado el momento de poner en práctica el plan que le expuse en mi carta particular. Trátela usted con el respeto que merece su virtud.

J. L. N. (Valencia).—Entre las dos exageraciones, vale más que se rían de un hombre por demasiado fino y galante, que no le abominen por grosero.

J. M. G. (Pinada del Castillo).—Creo lo más práctico que procure enterarla de que usted no ignora nada; si es posible, por mediación de alguna otra persona amiga de los dos. De esta forma se le disiparán los escrúpulos y rectificará su conducta.

M. M. O. (Ras-el-Medúa).—Seguramente habrá usted dado motivo para ilusionarla, pues de otro modo no se explicaría esa persecución. Procure convencerla de que quiere á la otra, y ella se alejará sin dificultad.

JORGE (Barcelona).—Primero: no debe usted hacerla ningún regalo, pues así parece que, como los otros, le compra su amor. Segundo: si ella no lo merece, dejarse de idealismos. Por último, si quiere usted poner á prueba sus sentimientos, muéstrese obsequioso con otra cualquiera de las artistas; si es posible, con la que tenga una superioridad de cualquier clase sobre su amada.

J. J. J. (Barcelona).—No veo otro remedio que seguir la misma táctica platónica, y aprovechar sin cobardía la primera ocasión que se presente para declararse.

F. R.—Es inútil todo, no se canse usted. Cuando la mujer no quiere, la insistencia sólo sirve para representar un mal papel.

JUANITA LA LARGA (Madrid).—No, Juanita, la han dado un mal consejo. Ese muchacho, ya casado con otra, sería para usted una desgracia inmensa. Ponga en el odio y en el desprecio todo el ardor de su pasión juvenil... Piense en que hoy prodiga á otra sus frases de amor y sus caricias.

MARTE (Puente Genil).—Se olvida, pronto ó tarde; es cuestión de temperamento. La disciplina del alma es nn poco de voluntad y otro de imaginación. Propóngase hacerlo y lo conseguirá.

BILITIS.

A los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Esta semana se han puesto á la venta las nuevas tiradas de los números 1.° y 5.°, que estaban agotados, y en la próxima terminarán las de los números 2.°, 3.° y 7.°

—Mira, Juanita, lo que estamos haciendo es indigno: Julio es mi amigo, y la amante de un amigo mío es sagrada para mí. Si quieres que nuestras relaciones continúen... déjale ó cásate con él.

* * *

Cuando veo á una hermosa
al punto digo:
—A tu prójimo ama
como á tí mismo;
pero si es fea
digo:—Jamás codicies
mujer ajena.

* * *

Entre dos mamás.

—¿En qué consiste que su hija de usted, Elenita, no tiene nunca relaciones amorosas más que con los extranjeros?

—Es que desea aprender Geografía.

* * *

De las mujeres del día
os quejáis, señor don Roque;
yo creo que os han perdido
las mujeres de la noche.

* * *

¿En qué se parece el matrimonio á la salsa mayonesa?

En que el menor descuido, la menor equivocación, puede echarlo á perder.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLENDIDOS REGALOS A NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE, tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

Destinamos, en el mes actual, á cada uno de los cuatro cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos un espléndido regalo, que será sorteado entre los respectivos votantes. Cada regalo constituye una verdadera obra de arte, representada por un magnífico heliograbado que mide 80 × 60 centímetros, de la acreditada casa Iturrioz, Fuencarral, 20, de esta corte, muy á propósito para decorar una habitación, sea humilde ó elegante, pues el arte y la belleza en todas partes tienen buen acogimiento. El primer premio es una reproducción de *El baño de Psyche*, de Leigtón. el segundo, *Venus*, de Bradshaw; el tercero, *Después del baño*, de C. Probst, y el cuarto, *Coquetería*, de C. Probst.

A este fin, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés, 30, Madrid, añadiendo en una esquina, la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 1.° de Septiembre, en cuyo día sé hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 5 del mismo mes.

AGOSTO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....
reside en .....
calle de .....
número .....

(1) Expresad cuadro, retrato ó composición fotográfica.